

# NÚMERO 1 PRIMERA PLANA

Hoja informativa independiente editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Pío XII, 6. Logroño (La Rioja). Lunes, 24 de enero de 2000. Edición especial.

## José Lumbreras, historia viva del periodismo en La Rioja

Cuando José Lumbreras Pino, Pepe, llegó a La Rioja allá en el 61, llevaba anotado en su block periodístico el nombre de una localidad riojana que sentimentalmente coincidía con el de su apellido y que desde su llegada—incluso, antes; seguro—, le despertó la misma curiosidad y cariño que, luego, extendido al conjunto del territorio riojano, iba a condicionar el resto de su vida profesional, familiar y personal. Nadie se atrevería a negar, a partir de ese momento, que la siguiente similitud que unía a Lumbreras, pueblo, y a Lumbreras, Pepe, era la riojana, aunque en Pepe el dni lo hubieran inscrito sus padres en otro lugar de España; y, tampoco, que el cultivo de la riojanidad no lo extendiera, con evidente éxito, a su mujer Paz y a todos sus hijos, dos de ellos luego periodistas.

Cuando Pepe Lumbreras llegó a la entonces provincia de Logroño, el presidente de la Diputación era Antonio Martínez Bretón; el Gobernador Civil, José Elorza Aristorena; el alcalde, Fernando Trevijano Lardiés y la vida logroñesa y provincial se desenvolvía entre cuatro amistosas paredes con conocidos y roceros ciudadanos "de toda la vida", que lo introdujeron en el entramado y los secretos de la ciudad y de sus relaciones humanas desde Foncea hasta Alfaro y desde Logroño hasta Canales, Lumbreras—otra vez, Lumbreras—y Valverde. Nadie se atrevería a negar, a partir de ese momento, que los colores de La Rioja no fueran siempre en su corazón. No en vano, se hizo merecedor en el 70 de la máxima distinción de la entonces Diputación Provincial, el "Racimo de Oro", por su contribución a la recuperación de los monasterios de San Millán de la Cogolla como "cuna del castellano".

Cuando Pepe llegó al periodismo riojano, la entonces "Nueva Rioja" valía 1,50 pesetas, el director era Antonio Loma-Osorio y las noticias situaban a la Caja Provincial de Ahorros—CajaRioja—en su décimo aniversario con un saldo de 211 millones de pesetas; el Logroñés jugaba en Tercera División en el Grupo Navarra-Guipúzcoa, con Mariano García Arroyo como entrenador y a Santo Domingo de La Calzada le tocó la friolera de 34 millones—¡de los de entonces!, claro—y allí se fue en compañía del fotógrafo Aranda para recoger el deambular tranquilo de una ciudad que bullía en su interior y que el supo contar con maestría. Nadie se atrevería a negar, a partir de ese momento, que la mesa de Pepe tuvo las más frescas noticias de la región que le fueron acompañando con su oficio a través de la edición riojana de "La Gaceta del Norte", de la revista semanal "Eco del Cidacos", de la revista mensual "Clavijo", editada por la entonces Diputación Provincial, y, finalmente, de la Agencia Efe. No en vano, Pepe fue el primer profesional con título académico que ejerció en La Rioja y con sus conocimientos contribuyó a la formación de las últimas generaciones de periodistas riojanos, al haberse entregado con entusiasmo a los numerosos estudiantes de prácticas y becarios que han pasado bajo sus respectivas direcciones; y, también, ayudó sensiblemente a la modernización periodística y tecnológica de los medios en los que trabajó y a la exaltación de los valores patrimoniales y turísticos de La Rioja.

Cuando Pepe Lumbreras comenzó a desenvolverse en el mundo riojano, los cines proyectaban la película de Robert Mitchum y Robert Wagner, titulada "Entre dos amores", que podría simbolizar—desde luego, ampliados—los dos que más le han cuajado a lo largo de su gozosa vida: su familia y el periodismo; ambos dos...en La Rioja. Con estos dos amores,



Pepe llega ahora a su jubilación reglamentaria, después de trece años como Delegado de la Agencia Efe. Ahora, La Rioja, Logroño, CajaRioja, el Logroñés y el Periodismo presentan esa diferencia positiva a la que tanto ha contribuido con lo que mejor sabía hacer: su oficio de periodista, que el tiñe de sentida vocación y buenas dosis de orgullo y satisfacción profesional, al haber dedicado con intensidad, entusiasmo y honestidad toda su trayectoria periodística a los intereses y valores de La Rioja. La Lotería, en este final del 99 y principios del 00, también ha querido—aunque, como la primera, de espectador—estar presente en el equidistante reflejo del espejo del principio y el fin—¿seguro?—periodístico para simbolizar la suerte que tuvo La Rioja, que tuvo el periodismo riojano de contar con su figura en aquella parte de cotidiana y sencilla historia que se recoge día a día en los medios de comunicación. Nadie se atreverá a negar, a partir de este momento, que después de 38 intensos años en la primera línea del periodismo riojano, los recuerdos se acunen en su memoria para retozar en dos de sus pasiones: el vino y la lengua;

el Rioja y San Millán. A ambas dedicaba el escaso ocio que le dejaba el periodismo y, por eso, a ambas integró en su quehacer diario para disfrutar permanentemente de ellas. No en vano, mantuvo durante los mismos años su crónica en "La Semana Vitivinícola", la publicación de mayor difusión en el sector, y más recientemente en "La Prensa del Rioja"; y, al mismo tiempo, se empujó con dedicación a la coordinación de los diversos cursos y congresos desarrollados en Yuso ente la Agencia Efe y el Gobierno de La Rioja, por los que pasaron relevantes figuras españolas e iberoamericanas en el estudio y uso del idioma castellano.

Pepe, si todos los peregrinos del Camino de Santiago—una de sus debilidades—hacen su propio Camino, Pepe tuvo la virtud de querer, siempre, compartir el suyo periodístico con quienes le rodeaban y dar lo mejor desde lo más adentro con el tesón que todos recordamos y queremos que mantenga en su vida riojana. Pepe—Lumbreras—eres historia viva del periodismo en La Rioja.

